Vigilia de la Inmaculada



María, luz que ilumina nuestra esperanza



CANTO: Madre de los hijos pobres 9/36 *(o cualquier otro canto de la Virgen)*

INTRODUCCIÓN

En este tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la venida del Señor, nos reunimos, llenos de alegría, convocados por aquella Mujer que trajo al mundo la Luz y la Vida para todos, aquella Mujer en quien Dios fijó su mirada para abrir el camino de la salvación: María.

Ella es la lámpara encendida que nos lleva a Jesús, Luz del mundo. En esta tarde (o noche) queremos dejarnos iluminar por esa Luz, que ha de brillar en medio de nuestro mundo, y acogerla en nuestro corazón para abrirnos, con María, a la Esperanza.

INVOCACIÓN *(leída por todos)*

Mujer de los silencios y la escucha, la Virgen vigilante de esperanza,
dócil siempre al Espíritu divino, escucha sus palabras y las guarda.

Y la Palabra se hace entraña en ella, enamorada se llena de Palabra.
María es el anhelo de los pobres, la más pobre y pequeña de su raza,
abierto el corazón, vacía el alma, y el Sí de Dios a la pobreza humana.

Ensalza a los humildes, los hambrientos y profetiza el día de mañana:
todo será mejor, será distinto, el mundo del amor y de la gracia.

Eres, María, icono y anticipo de nueva creación resucitada.
Bendita tú, María, luz materna, caridad y esperanza iluminada.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS *(Del Cantar de los Cantares, 2, 8-14)*

Mirad: ya viene mi Amado, saltando por los montes y colinas. Es como un cervatillo.
Se ha parado detrás de mi tapia, atisba por las ventanas y me habla así:

Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven,
que ya ha pasado el invierno y ya han cesado las lluvias,
que ya han brotado en la tierra las flores.

Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven.
Ven, paloma, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de las peñas escarpadas.
Dame a ver tu rostro, dame a oír tu voz, que tu voz es suave y es hermoso tu rostro.

SILENCIO



CANTO: ***Hija del pueblo*** *(cantado o recitado)*

Hija del pueblo, María, de un pueblo de vino y pan,
eres morena y hermosa, como el sol brilla tu faz.
Dios al pasar por tu lado, toda la gracia te dio → *Hija del Pueblo, María,*
Madre del hermoso Amor.

Tiempo era de primavera, tiempo feliz para amar.
Los ríos del paraíso vieron tu blanco mirar.
Dios te vistió de oro y plata, Reina de la creación → *Hija del Pueblo, María,*
Madre del hermoso Amor.

Te ha dado la flor del trigo y el fruto del olivar.
De la tierra prometida, leche y miel te saciará.
Ha colocado su sello dentro de tu corazón → *Hija del Pueblo, María,*
Madre del hermoso Amor.

Eres jardín reservado junto a la Casa del Pan,
fuente que mana abundante el agua de eternidad.
Brote del tronco bendito del que la Vida nació → *Hija del Pueblo, María,*
Madre del hermoso Amor.

Lámpara siempre encendida, amas y esperas a Dios
y Él siembra en ti la semilla que nos dará el Salvador.
Salve, oh llena de gracia, salve, oh Madre de Dios → *Hija del Pueblo, María,*
Madre del hermoso Amor.

REFLEXIÓN. *María, toda hermosa*

Monitora

María es un resumen de todo lo que Dios nos ha dado y de todo lo que la Iglesia está llamada a ser y que cada uno de nosotros tiene que vivir. María es toda hermosa, llena de gracia.

(Después de leer cada actitud de María, encendemos una lámpara)

Lectoras *(leído pausadamente por varias personas)*

Su belleza está en la humildad: *He aquí la esclava del Señor.*

Su belleza está en la fe: *Hágase en mí según tu palabra.* No entiende, pero se fía y confía.

Su belleza está en la oración: Oración hecha bendición, alabanza, intercesión…
María guardaba todas las cosas en su corazón.

Su belleza está en el servicio: *"María marchó aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá".*

Su belleza está en la pobreza: María era una verdadera *pobre de Yahveh*. Pobreza material, pobreza espiritual, desprendimiento, humildad.

Su belleza está en el amor: Un amor hecho entrega, cercanía, disponibilidad, compasión, comunión, **hospitalidad.**

PAUSA

CANTO. María, Tú eres bella, 9/61 *(Otros posibles cantos: Hija de Sión, 9/8 - Como el sol, 9/70)*



María, Tú eres bella más que el sol.
María, Dios de Ti se enamoró, María.
María, es tu nombre una canción,
María, Dios tu nombre pronunció, María.

María, Tú estás llena del Señor,
reflejas su belleza y perfección,
y quiere en Ti tomar naturaleza,
en Ti realizar su encarnación.

María dio su "sí" al Creador,
y en Ella se hizo hombre el Salvador
El ángel la dejó y desde aquel día
a coro canta así la creación.

SILENCIO

Monitora

Durante siglos, la Iglesia se ha dirigido a María con multitud de alabanzas e invocaciones.
En ella descubre un signo de esperanza y una ayuda poderosa para vivir el amor.
Acudamos a Ella también en esta tarde (noche):

(Las palabras en negrita las lee una persona y todos contestan las palabras en cursiva)

Santa María, Madre de Dios.	*Muéstranos a tu Hijo, que nos acerquemos más a Él.*
Santa María, Madre nuestra.	*Míranos como hijos, con ternura*.
Santa María, llena del Espíritu.	*Enséñanos a ser templos vivos*.
Santa María, sede de la sabiduría.	*Pide para nosotros los dones del Espíritu.*
Santa María, nueva Eva.	*Renuévanos a imagen de tu Hijo*.
Santa María, mujer creyente.	*Contágianos tu fe.*
Santa María, esperanza nuestra.	*Mantén el ritmo de nuestra espera.*
Santa María, madre de amor.	*Envuélvenos en tu misericordia*.
Santa María, fuente de alegría.	*Vístenos de fiesta*.
Santa María, casa de la Palabra.	*Ábrenos la puerta*.
Santa María, reina de la paz.	*Ayúdanos a transmitir la paz a todos los que nos rodean.*

Monitora

Uniéndonos ahora a todas las Hermanas de la Congregación,
renovemos nuestra Consagración a María Inmaculada.

CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

María, Señora nuestra, que has sido glorificada en los cielos
y por eso eres figura de la Iglesia santa e inmaculada,
que será triunfalmente ensalzada en la vida futura.

María, Madre nuestra, que ahora precedes con tu luz
al peregrinante pueblo de Dios de camino hacia el Padre.
La Iglesia entera y con ella nosotras, tus hijas, estamos orgullosas de Ti,
porque de tu corazón brotó el más bello, el más grande, el más puro de los amores.

Por amor aceptaste ser Madre del Hijo de Dios,
por amor permaneciste en pie, junto a la cruz salvadora.
Nosotras, acudimos hoy a Ti para que nos enseñes a amar,
para que nos digas cómo tenemos que servir,
para que nos muestres el camino del único y verdadero Amor.

Para eso nos consagramos hoy al Padre por medio de Ti,
con la esperanza de ser traspasadas por la fuerza del Divino Espíritu.
A Ti, María, entregamos enteramente:

- Nuestro trabajo y nuestras alegrías
- Nuestras lágrimas y nuestro corazón de hijas de Dios
- Nuestra ilusión de ser santas
- Nuestra vocación de servicio a la Iglesia y a la humanidad entera
- Nuestro pasado, nuestro futuro y nuestro hoy
- Nuestras esperanzas y nuestra vida de convivencia
- Nuestra llamada a vivir la caridad, dentro de este Instituto de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Recibe, Virgen Santa, nuestros votos y nuestras promesas,
guárdalos dentro de tu corazón, para que ahora y siempre,
nuestro amor y nuestra alegría, nuestra sinceridad,
nuestra esperanza y toda nuestra vida,
sean presentadas por Ti en ofrenda al Padre,
para alabanza de su gloria. Amén



CANTO FINAL. ***Mira la Estrella, invoca a María, 9/66***

María no se aparte de tu boca,
no se aparte de tu corazón.

Si te protege nada tendrás que temer,
si te guía no te fatigarás